

Unos van y otros vienen



El inmigrante andaluz “constituye la muestra de menor valor social y espiritual de España”. Con esta contundencia ideológica Jordi Pujol, el mentor y adalid del nacionalismo catalán durante los últimos cuarenta años, valoraba en 1976 la numerosa presencia de andaluces en Cataluña. El rechazo xenofobo al emigrante pobre ha estado y está muy extendido en todo el mundo *civilizado*.

La emigración ha sido calificada como una de las tragedias de mayor impacto que ha sufrido Andalucía desde la segunda mitad del siglo XIX. La historia no se repite, pero desde hace un lustro, la continua salida de andaluces hacia Alemania, Gran Bretaña, Estados Unidos, Brasil, etc. ha puesto en evidencia las profundas e históricas carencias estructurales de nuestra tierra, con una tasa de paro demasiado elevada y que en el caso de los jóvenes es más que alarmante.

Conocer la historia de las emigraciones andaluzas es una buena oportunidad para comprender cómo y cuándo ocurrieron, y cuáles fueron las causas que motivaron esas salidas de varios millones de andaluces. La mayoría no fueron sucesos extraordinarios sino cotidianos. En el último milenio Andalucía ha sido una tierra de continuos movimientos de expulsión, repulsión y atracción. No se puede entender su historia sin esas constantes salidas y entradas, sin esas insistentes mezcolanzas aquí y en los países donde nuestros paisanos han tenido que vivir, como cantes de ida y vuelta.

Pero detrás de cifras, períodos y tendencias, hay muchas historias de vida. La aventura argelina de miles

de almerienses en el siglo XIX tuvo episodios tan brutales y casi desconocidos como la matanza de Saida en 1881. El sueño alemán conoció pesadillas como el marcaje con número en la espalda de emigrantes andaluces en la frontera. Los engañosos contratos de trabajo en haciendas recogiendo café encubrieron una trata de blancos entre Cádiz y Brasil a comienzos del siglo XX. Muchos granadinos y malagueños tuvieron que emigrar a Argentina huyendo del trato despótico del mayor propietario de ingenios azucareros: el marqués de Larios. En fin, formas distintas de capitalismo: trabajo y movimientos de población o, si se prefiere, traslados forzados y sobreexplotación.

Una vez en tierra extraña, los emigrantes se adaptaron según el contexto y la experiencia que les tocó vivir. Algunos rompieron con todo y comenzaron una nueva vida. Otros repudiaron su pasado y alardearon como conversos de su nueva identidad. Muchos prefirieron recordar Andalucía en casas, rincones y demás asociaciones, inventando un modelo imaginario de comunidad que tenía más de amparo emocional que de realidad lejana. Y unos pocos, sin olvidar sus orígenes, guardaron su maleta y decidieron que su patria estaba en sus zapatos. Lecciones de exilios económicos y de experiencias personales que hacen más (in)humana nuestra historia y nuestro presente, siempre en movimiento, unos van y otros vienen, desde el Sur.

MANUEL PEÑA DÍAZ
DIRECTOR DE ANDALUCÍA EN LA HISTORIA

Edita: Centro de Estudios Andaluces
Presidente: Manuel Jiménez Barrios
Directora gerente: Mercedes de Pablos Candón

Coordinación: Alicia Almárcegui Elduayen
Consejo de Redacción: Eva de Uña Ibáñez, Rafael Corpas Latorre, Esther García García y Lorena Muñoz Limón

Director: Manuel Peña Díaz
Consejo Editorial: Carlos Arenas Posadas, Marieta Cantos Casenave, Juan Luis Carriazo Rubio, Salvador Cruz Artacho, José Luis Chicharro Chamorro, María José de la Pascua Sánchez, Encarnación Lemus López, Carlos Martínez Shaw, Teresa María Ortega López, Antonio Ramos Espejo, Valeriano Sánchez Ramos y José Luis Sanchidrián Torti

Colaboran en este número: Francisco Contreras Pérez, Rosario Márquez Macías, María Dolores Pérez Murillo, Lola Lozano Salado, M^a Enriqueta Cózar Valero, Antonio Ramos Espejo, Carlos Font Gavira, José Antonio Morena López, Jorge Lirola Delgado, María Inmaculada Herencia Lavirgen, Manuel Peña Díaz, José Antonio González Alcántud, Sofía Rodríguez López, Óscar Rodríguez Barreira, Juan Ortiz Villalba, Tess Knighton, Manuel José de Lara Rodenas, Mercedes de Pablos Candón, Enrique Valdivieso y Juan Carlos Palma

Diseño: SumaySigue Comunicación

Maquetación y tratamiento de las imágenes:
ARTS&PRESS

Impresión: Egondi Artes Gráficas

Distribución: Distrimedios, S.A. y Mares de Libros

El Centro de Estudios Andaluces es una Fundación Pública Andaluza adscrita a la Consejería de la Presidencia de la Junta de Andalucía

Centro de Estudios Andaluces
C/ Bailén, 50 - 41001 Sevilla
Información y suscripciones: 955 055 210
fundacion@centrodeestudiosandaluces.es

Correo-e:
andaluciaenlahistoria@centrodeestudiosandaluces.es
URL: www.centrodeestudiosandaluces.es
Depósito legal: SE-3272-02
ISSN: 1695-1956

Imagen de portada: Fotomontaje realizado por David Rodríguez García (ARTS&PRESS). El cartel, que anuncia la partida del vapor-correo *Bahía Blanca* con rumbo Montevideo y Argentina en 1912, forma parte del Archivo del Grupo Joly y aparece reproducido en la obra de Conte Domecq, Diego: *Carteles de barcos impresos en la Imprenta de la Revista Médica. Cádiz, 1866-1913*. Ingrasa y *Diario de Cádiz*. Cádiz, 1992.



Centro de Estudios Andaluces
CONSEJERÍA DE LA PRESIDENCIA

'Andalucía en la Historia' no se responsabiliza de las opiniones emitidas por los colaboradores y participantes de cada número de la revista.

D O S I E R

Los caminos de la emigración andaluza (siglos XVI a XXI) 6

Desde las postrimerías del siglo XV y de manera más intensa desde finales del siglo XIX, distintas olas emigratorias han marcado el devenir de Andalucía y sus habitantes a resultas de esos procesos generales que hoy llamamos modernización y globalización. Los picos migratorios de las décadas de 1880, 1940 y 1960, y quizás de 2010, señalaron a varias generaciones de andaluces con la experiencia de la emigración. Independientemente de su destino —América, norte de África, distintas regiones españolas u otros países europeos— los movimientos migratorios presentan dinámicas comunes en el tiempo: tanto emigrantes por razones económicas como exiliados por motivos políticos tienen que afrontar varias cuestiones básicas: cómo salir y costearse el viaje, con que parientes o contactos cuenta en el exterior; cómo ganarse la vida en el país de destino y cómo relacionarse con su nuevo entorno. Este dossier, coordinado por el profesor de la Universidad de Huelva Francisco Contreras, propone un exhaustivo recorrido por cinco siglos de tradición migratoria andaluza.

Embarcar para las Indias 8

Rosario Márquez Macías

Del "indiano" al emigrante (1830-1930) 12

Francisco Contreras Pérez

Historia oral de la emigración 18

María Dolores Pérez Murillo

El sueño argelino 22

Lola Lozano Salado

Argentina, principal destino entre 1936 y 1960 30

M^a Enriqueta Cózar Valero

Andaluces en tierra extraña 34

Antonio Ramos Espejo

Tras sus raíces: la Dirección General de Emigración 40

Carlos A. Font Gavira

Entrevista a un emigrado de hoy, el historiador Jaime Lacueva Muñoz 44

Alicia Almárcegui Elduayen

SECCIONES

AGENDA 78

ANDALUCÍA Y SUS MÚSICAS: 82
**La última trayectoria
de los Reyes Católicos**

OCURRIÓ HACE... CIEN AÑOS: 88
**Edición de la primera obra
de Blas Infante, 'Ideal Andaluz'**

LIBROS 94

AVANCE AH 47 98



COMPAÑIAS HAMBURGUESAS



LINEA DEL BRASIL

PARA PERNAMBUCO, BAHIA,
RIO JANEIRO y SANTOS
directamente y sin trasbordo el vapor

PETROPOLIS

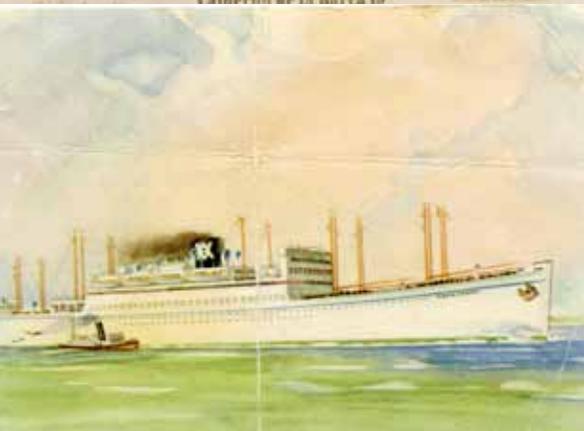
de 9.000 toneladas.

Saldrá de CADIZ el 27 Septiembre

Admite CARGA y PASAJEROS de 1.ª y 3.ª clase

AGENTES EN CADIZ, HIJOS DE EVELIO LAINEZ

Calderon de la Barra 19



Torreparedones

48

A caballo entre los términos municipales de Baena y Castro del Río se encuentra el yacimiento de Torreparedones o Torre de las Vírgenes, uno de los más interesantes de Andalucía por su riqueza patrimonial, que incluye elementos arquitectónicos y escultóricos iberos, romanos y cristianos bajomedievales.

José Antonio Morena López

Mil años del Reino de Almería

52

El año 1014, Jayrán al-Amnirí, un esclavo de origen eslavo ascendido a general por Almanzor, entraba en Almería. Tras vencer al gobernador Aflah, se hizo con la medina, que ya entonces albergaba uno de los principales puertos de la península Ibérica, y la dotó de un nuevo urbanismo.

Jorge Lirola Delgado

Las cordobesas no eran holgazanas

56

Distintos escritos han conformado una tradición según la cual Isabel la Católica habría promulgado una "ley de holgazanas" para impedir que las mujeres cordobesas pudieran heredar los bienes de sus maridos a su muerte. Sin embargo, la documentación muestra que las cordobesas no eran holgazanas y que su trabajo era un sustento de la economía familiar.

M^a Inmaculada Herencia Lavirgen

Mujeres lectoras

60

En el siglo XVI alrededor de dos tercios de andaluces no sabían leer ni escribir, porcentaje aún mayor en el caso de las mujeres. Paradójicamente, en esos años las representaciones de mujeres leyendo fueron escenas cada vez más habituales. Este artículo recorre la interesante evolución de la iconografía de Santa Ana enseñando a leer a la Virgen con ocasión de la restauración del cuadro de Velázquez hallado en los sótanos de la Universidad de Yale.

Manuel Peña Díaz

Cortesías y negocios mediterráneos

66

En 1908 se produjo una comitiva comercial y diplomática de ida y vuelta entre la localidad marroquí de Zeluán, entonces un enorme campamento militar, y la ciudad de Granada, viaje que demuestra la fluida relación existente entre las dos orillas en la época del Protectorado.

José Antonio González Alcántud

La Quinta Columna en Andalucía

77

Cuando se acaba de cumplir el 75 aniversario de la Guerra Civil, este artículo explica los mecanismos de funcionamiento de un fenómeno muy poco conocido hasta el momento: la Quinta Columna.

Sofía Rodríguez López y Óscar Rodríguez Barreira



Los caminos de la emigración andaluza siglos XVI a XXI

FRANCISCO CONTRERAS PÉREZ

CENTRO DE INVESTIGACIÓN EN MIGRACIONES. UNIVERSIDAD DE HUELVA

AH
OCT
2014

6

Durante el verano austral de 1933, invierno en Europa, Federico García Lorca viajaba hacia Buenos Aires, tras hacer escala en Río, Santos y Montevideo, a bordo del vapor *Conte Grande*. Según relataría el poeta en una carta a sus padres, “una nube de gente” esperaba en el muelle junto al embajador español en Argentina, los fotógrafos...; y entre esa muchedumbre unos antiguos vecinos del pueblo se abrían paso hasta lograr abrazarlo al grito: “¡De mi pueblo!, ¡De mi pueblo!”

¡de la Fuente!”. “Os aseguro que me saltaron las lágrimas”, apunta Lorca. Además de los distintos compromisos profesionales de esos meses de estancia, Federico se desplazaría hasta Rosario, puerta de la Pampa, al parecer portando un recado de su padre: localizar e interesarse por la precaria situación de un conocido de la familia emigrado de Asquerosa años atrás.

Los pasajes extraídos de esta carta ilustran las otras miles de misivas que cruzaban por entonces el Atlántico en los paquebotes, portando noticias de parientes y paisanos de ambas orillas. Son retazos de millones de historias de vida anónimas que dieron rostro a esa faceta migratoria que comporta el proceso histórico hoy llamado “globalización”, y que la prensa andaluza de 1880, al dar noticia de la “fiebre de la emigración” en los puertos de entonces denominaba nueva “economía-mundo”.

Según las estadísticas oficiales, es decir sin contabilizar aquellos embarques irregulares o por puertos cercanos como Gibraltar, sólo en las cinco décadas que van de 1880 a 1930 emigraron al exterior, fundamentalmente a Argentina, Brasil y Argelia, medio millón de andaluces, casi diez veces más de quienes lo hicieron en los tres siglos que había durado el orden colonial español en América. Tras la Guerra Civil, y sobre todo a partir de los años sesenta, la migración de andaluces, de nuevo masiva, tomó nuevos rumbos, fundamentalmente Cataluña (a cuyas características *Andalucía en la Historia* dedicó el dossier de su nº 28 de abril de 2010) y a otros países europeos, como Alemania, Suiza, Francia y Bélgica.

Ciertamente, desde la segunda mitad del siglo XIX una secuencia de mejoras técnicas generalizadas al transporte marítimo permitieron cambiar siglos de “tiranía de las distancias”. Redujeron los tiempos de navegación, aparecieron las nuevas líneas trasatlánticas con una regularidad y autonomía estacional considerablemente mayores que la de la antigua Flota de Indias e



Un emigrante escribe una carta a su familia en una residencia de Fráncfort en los años setenta. Detalle de una foto de Ricardo Martín.

incrementaron la capacidad de carga de los buques. Las casi 5.000 millas náuticas que separan Cádiz del Plata quedaron reducidas de casi los dos meses a poco más de dos semanas de navegación en 1900. Las condiciones de hacinamiento y salubridad de los pasajes de tercera clase ciertamente tardarían más en cambiar; mientras, los camarotes de primera y segunda clase eran reservados por unos pocos comerciantes y *nouveaux riches* americanos de vuelta del *tour* de moda por la vieja Europa.

Antes del siglo XIX, en general los movimientos migratorios solían tener un fuerte componente estacional y un radio de corta y media distancia, determinado por las cosechas y los trasvases entre mercados laborales locales o comarcales. Obtener una licencia para las Indias no dejaba de ser una corriente singular en este paisaje migratorio. De hecho, Andalucía fue en términos netos una tierra más de inmigración que de emigración hasta bien entrado el siglo XIX, como lo atestiguan las colonias de montañeses, gallegos, vascos, italianos o franceses, radicadas en los puertos de Sevilla, Cádiz y Málaga al socaire del comercio colonial con América.

La desarticulación de los viejos usos y modos de vida tras la implantación liberal del XIX, la asimetría regional del crecimiento en una economía a medio modernizar, el neocarcaísmo del tejido productivo regional y, a la postre, una fuerte generación de excedentes demográficos de activos agrarios, son algunos de los factores estructurales de largo plazo que la literatura científica ha identificado para explicar la transformación de Andalucía de receptora en proveedora neta de mano de obra, tanto para el mercado laboral interior como para el exterior.

Junto a estas variables, factores coyunturales o locales, como la ruina del tejido industrial en un mercado más integrado o la crisis agraria finisecular, agravada en determinadas comarcas de la región por la filoxera de 1880, fueron los detonantes de la eclosión en Andalucía de las primeras oleadas migratorias contemporáneas a finales del XIX.

Así pues, los puertos y algunas de las rutas, por los que se venían exportando algunos productos de la vid o de la mina de Andalucía, canalizarían desde 1880 el embarque de cientos de miles de andaluces hacia los mercados laborales trasatlánticos y norteafricanos. Estos escenarios portuarios serían reemplazados, casi un siglo más tarde, allá por 1960, por las estaciones de trenes expresos que llevaban a andaluces esta vez hacia Barcelona, Fráncfort o Zúrich.

No emigra el pobre por serlo, sino el que sabe de un lugar donde sus esfuerzos pueden ser mejor recompensados. Y ahí los flujos de información son una variable muchas veces olvidada en los análisis de estos fenómenos sociales. La información tradicionalmente llegaba a los potenciales emigrantes a través de cartas de parientes y paisanos previamente emigrantes o, incluso, por el efecto mimético que significa el retorno de un rico indiano a la comarca. Estas redes sociales interpersonales canalizaban información, pero también ayudaban adelantando el dinero del pasaje e, incluso, acogían al recién llegado. A ello hay que sumar, sobre todo desde mediados siglo XIX, las campañas de propaganda y recluta ejercidas por consignatarios de compañías navieras y agentes consulares de los estados americanos que facilitaban el pasaje "gratuito", lo que resultaría en un antecedente del modelo de emigración asistida del siglo XX.

Volviendo a aquellos parientes y paisanos granadinos de Lorca, parece ser que habían emigrado a Argentina en 1922, uno de los años que junto con 1889 y 1912 culmina las series migratorias previas a la Guerra Civil. Después vendría un último repunte hacia 1949 para, desde entonces, ir perdiendo fuerza este continente como destino preferente de los andaluces en favor de la propia España y Europa; destino este último para el que el año 1968 significaría quizás su más altas magnitudes. En suma, este dossier propone conocer más de cinco siglos de tradición migratoria, realidad que se está renovando en la crisis económica actual. ■